

LA FRASE 29

"¿Cuánta libertad estamos dispuestos a sacrificar ahora en nombre de la seguridad?"

-TIMOTHY GARTON ASH/Historiador

El terrorismo nos conmueve de nuevo. Vuelvo a recordar el gran momento bíblico: Se oyó una voz en Ramá. Era Raquel, que lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada porque ellos ya no existían". La crueldad nos desconcierta. Las normas éticas y jurídicas funcionan cuando todo el mundo las cumple. Si no es así, se producen inevitablemente conflictos entre valores fundamentales. Pero la democracia, que es una forma forzada y lúcida de vivir, puede dar una solución justa. El Terror nació amparado por el poder, bajo la forma

de Terrorismo de Estado. Recuerden a Robespierre. Pero después se generalizó como arma de minorías que en su lucha contra el poder utilizan la muerte de forma indiscriminada. Sus actos tienen un carácter expresivo, publicitario. Mediante ellos, un grupo quiere darse a conocer, introducirse en la cabeza y el corazón de las gentes con el espanto, lanzar sus pretensiones. Como todos los lenguajes sus actos tienen un significante y un significado. El significante es el crimen. El significado es el mensaje. Se produce así una dualidad de planos, que no se puede anular. Incluso en el caso de que el mensaje fuera justo, la forma de exponerlo es salvaje. En un caso extremo, podemos dar la razón a un terrorista, para inmediatamente condenarle por asesino. Comprender no significa justificar./JOSÉ ANTONIO MARINA/ Filósofo

LA VENTANA / PÁNICO

La amenaza revienta cuando menos se espera. Un fantasma recorre Europa. El fanatismo es la excusa, la razón de las razones perdidas. Las calles arrastran una bruma de azufre, un sucio martirologio de anónimos suicidas que hacen las abluciones con nitroglicerina. Los portadores de esta muerte a bocajarro son zombis de una religión mal ingerida. Saben que del pánico nace la atroz mecánica de la sospecha, la fe que en el exceso llega a ser justicia. Fue Nueva York, después Madrid, ahora Londres. La caravana siniestra no se detiene: la incertidumbre es su viejo Caballo de Troya para asfixiar democracias. Y provocando la ley del blindaje nos hacen más inseguros./ ANTONIO LUCAS